

William Kentridge. Fundació Sorigué
22 de octubre de 2024

**La institución presenta por primera vez su colección del artista, la
más relevante en Europa**

La Fundació Sorigué invita a explorar el proceso creativo de William Kentridge



- La exposición *William Kentridge. Fundació Sorigué* presenta por primera vez las obras del artista sudafricano pertenecientes a la colección de la fundación. Además, la muestra incorporará dibujos y películas cedidas y venidas directamente del estudio del artista en Johannesburgo.
- **La Fundació Sorigué ha construido a lo largo de los últimos años la colección más destacada de la obra de William Kentridge en Europa.** Se trata de un conjunto en el cual se ven reflejadas las cuestiones más relevantes de su trabajo, siendo además una muestra de sus series más icónicas.
- La obra de William Kentridge es un reflejo de su preocupación sobre cuestiones como la represión y la injusticia. Considerado una figura clave en la recuperación de la memoria histórica de su país, Kentridge explora a través de sus creaciones la compleja historia de Sudáfrica y, más ampliamente, la naturaleza de las emociones y la memoria humana.
- **El hilo conductor de la muestra es el proceso creativo de Kentridge,** uno de los creadores más importantes dentro del panorama artístico internacional y reconocido por la manera que trabaja la intersección de diferentes lenguajes, como el dibujo, la animación artesanal, el cine, la música, la danza o la escenografía.
- **El conjunto conformado por 7 *Fragments for Georges Méliès, Journey to the Moon* y *Day for Night*, que se presentan de manera completa, es un claro ejemplo del lenguaje del artista.** A partir de la figura del pionero del cine, Kentridge desarrolla una reflexión sobre el proceso creativo en el estudio y su propia identidad artística.
- Entre las obras en préstamo destacan tres de los nueve episodios que conforman el último gran proyecto del artista, *Self-portrait as a Coffe Pot*, presentado en la Bienal de Venecia de 2024 y cedidos por el artista para esta exposición, y *Ulysse: echo scan, slide, bottle*, una triple proyección continua en vídeo que combina dibujos con grabados de anatomía e imágenes médicas, cedida por la Fundación MACBA.
- En PLANTA, el proyecto de Sorigué y su fundación, ubicado en un complejo industrial de Balaguer, Lleida, se muestra de manera permanente la gran instalación *More Sweetly Play the Dance*, obra cumbre en la producción del artista. En la exposición que ahora se inaugura se presentan algunas de las siluetas que Kentridge empleó para la creación de esta pieza.
- Paralelamente, la Fundació Sorigué ha cedido en préstamo esta monumental instalación al Museo Picasso Málaga, donde se exhibirá como obra invitada desde el 21 de noviembre próximo al 20 de abril de 2025.

Lleida, 19 de octubre – La Fundació Sorigué inaugura una exposición dedicada a uno de los grandes creadores contemporáneos: el artista sudafricano William Kentridge (Johannesburgo, 1955). *William Kentridge. Fundació Sorigué*, que se podrá visitar desde el martes 22 de octubre de 2024, mostrará por primera vez todas las obras del artista que tiene la fundación en su colección.

La Fundació Sorigué ha construido la compilación más destacada de la obra de William Kentridge en Europa. Se trata de un grupo de obras en el cual se ven reflejadas las cuestiones más relevantes de su trabajo, siendo además una muestra de sus series más icónicas.

William Kentridge. Fundació Sorigué se complementa además con elementos cedidos por el estudio del artista, trasladados expresamente para esta exposición desde Johannesburgo, ciudad de residencia de Kentridge.

Con una trayectoria de más de cuatro décadas, Kentridge es internacionalmente conocido por sus característicos cortometrajes de animación, aunque su trabajo se mueve en la intersección de diferentes lenguajes, como el dibujo, el cine, la música, la danza o la escenografía. El uso predominante del blanco y negro en toda su obra establece un vínculo entre la textura tradicional del cine y las prácticas gráficas como el carboncillo, el grafito y la tinta.

La obra de William Kentridge es un reflejo de su preocupación sobre temas como la represión y la injusticia. Considerado una figura clave en la recuperación de la memoria histórica de su país, Kentridge explora a través de sus creaciones la compleja historia de Sudáfrica y, más ampliamente, la naturaleza de las emociones y la memoria humana.

Sobre *William Kentridge. Fundació Sorigué*

El hilo conductor de la muestra es el proceso creativo de Kentridge. La reflexión sobre el acto de crear es uno de los ejes de su trabajo, a través del cual plantea además reflexiones sobre la permanencia y lo efímero.

En *William Kentridge. Fundació Sorigué* el dibujo juega un rol esencial, ofreciendo diferentes visiones de la obra del artista; en su trabajo, Kentridge nunca utiliza guión. En este ejercicio, el artista advierte de que, en el fondo, todo es transitorio, líquido e incierto.

En esta exposición se presenta, además, de forma completa el conjunto de vídeos de animación formado por *7 Fragments for Georges Méliès*, *Journey to the Moon* y *Day for Night*, obras que son un claro ejemplo del lenguaje del artista. A partir de la figura del pionero del cine George Méliès, Kentridge desarrolla una reflexión sobre el proceso creativo en el estudio y su propia identidad artística.

De manera simultánea a estas piezas, el artista creó la serie de cuatro dibujos de grandes dimensiones *Middle Aged Love*, que también se expone en esta muestra y es un ejemplo de la auto representación tan característica en su trabajo.

En *William Kentridge. Fundació Sorigué* también se expone el vídeo -y algunos de los dibujos utilizados para su producción- *Tide Table*, uno de los capítulos

más significativos del gran proyecto *Drawings for projection*, una serie de once películas (y dibujos) iniciada en 1989 y producida a lo largo de más de treinta años.

Paralelamente, en PLANTA, el proyecto de Sorigué y su fundación ubicado en un complejo industrial de Balaguer, Lleida, se muestra de manera permanente la gran instalación *More Sweetly Play the Dance*, obra cumbre en la producción del artista en la que una gran procesión o manifestación baila pese a las vicisitudes de la vida. En la exposición en la fundación se presentan algunas de las siluetas que Kentridge empleó para la creación de esta pieza, venidos directamente del estudio del artista en Johannesburgo.

Por otra parte, esta monumental instalación videográfica de casi cuarenta metros de longitud se exhibirá además como obra invitada desde el 21 de noviembre al próximo 20 de abril en el Museo Picasso Málaga, cedida en préstamo por la Fundació Sorigué.

Planta 0



La muestra se inicia con la serie de dibujos de grandes dimensiones ***Middle Aged Love***. Estas cuatro obras de 222 x 130 cm muestran parejas bailando a tamaño natural. Son dibujos realizados en carboncillo y trementina sobre papel, que Kentridge produjo y colgó en su estudio durante su residencia en 2005 en la School of the Arts de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Utilizando la cámara de vídeo como cuaderno de bocetos y punto de referencia, Kentridge estuvo grabando y dibujando una serie de imágenes de Anne, su mujer, entrando en una bañera. Para ello, Kentridge se inspiró en el estilo del fotógrafo inglés Eadweard Muybridge, reconocido internacionalmente por sus estudios de movimiento y su proyección de imágenes en movimiento.

El artista deliberadamente no plantea los dibujos de manera completamente clara, por lo que se

podría pensar también que los muestra abrazados o incluso luchando.

En la siguiente sala se proyecta **uno de los nueve episodios que conforman el último gran proyecto de William Kentridge, *Self-portrait as a Coffee Pot***, presentado en la Bienal de Venecia de este 2024 y también cedidos en préstamo

por el artista para esta exposición. Este episodio tiene como tema principal el autorretrato como forma de conocerse a sí mismo. El artista intenta dibujar su propia figura, mientras que su doble observa el resultado imperfecto desde lejos.

En esta sala se presenta también **Tummelplatz**, un particular libro de artista de dos volúmenes, cada uno de los cuales contiene diez fotograbados estereoscópicos de William Kentridge. Esta pieza ha sido cedida en préstamo por la Ivory Press, editora de esta obra.

El artista concibió este proyecto pensando en el estudio como un lugar de juego libre. *Tummelplatz* surgió también del deseo del artista de hacer, de la manera más analógica posible, un libro desplegable de realidad virtual y jugar con las tres dimensiones y el formato esencialmente plano del papel.

Cierra esta sala *Head (Man)*, una pieza de 168 x 80 cm de acero inoxidable y la primera de las obras cedidas por el propia artista para esta exposición. Esta figura nos recuerda a la imagen del mismo Kentridge, llevando su característico sombrero.

En la tercera sala se muestra la película **Tide Table**. En ella, Kentridge presenta una reflexión introspectiva sobre el paso del tiempo y el olvido, narrando recuerdos personales, como la imagen de su cuidadora negra vestida de blanco o una fotografía de su abuelo leyendo en la playa cerca de Cape Town, sentado en una tumbona.

El corto comienza con un mar en calma que poco a poco irá embraveciendo – el título de la obra, *Tide table*, alude a las tablas de mareas -. El mar, por lo tanto, es el escenario en el que se desarrolla una historia con tintes oníricos.

Este film en 35 mm forma parte de *Drawings for projection*, una serie de once películas (y dibujos) iniciada en 1989 y producida a lo largo de más de treinta años, protagonizada por dos personajes antitéticos: el opresor Soho Eckstein, un exitoso empresario afrikáner blanco obsesionado con el poder y las posesiones; y Felix Teitlebaum, un poeta que encarna la melancolía de un habitante de los márgenes.

Las acciones del personaje de Eckstein en *Tide Table* evocan un sentido de pérdida por las comodidades y ventajas que tenía durante el apartheid. El pretexto de estas películas no es la narración o la crítica histórica, sino la mirada personal de un individuo contradictorio *per se*, blanco, judío y privilegiado, -el mismo Kentridge- en un entorno que fue capaz de sistematizar las desigualdades.

Para cada escena de estas películas, Kentridge filma un gran dibujo en carboncillo y pastel, que luego borra parcialmente y vuelve a dibujar. Cada dibujo es una especie de fotograma de esta pieza final. En esta sala se pueden ver dos ejemplos de estos dibujos: ***Man with binoculars*** y ***Drawing from tide table (Hostel)***, ambos pertenecientes a la colección de la Fundació Sorigué.



Las imágenes en movimiento de *Tide Table* surgen de la transformación de dibujos como éstos, en los que el artista deja ver los trazos de estadios anteriores, manchas de borrado, como un registro del paso del tiempo.

Planta – 1

En la primera sala de la planta inferior se ubica un obra cedida en

préstamo por la Fundación MACBA: ***Ulysse: echo scan, slide, bottle***, una triple proyección continua en vídeo que combina dibujos inspirados en los grabados de anatomía de los siglos XVI y XVII, e imágenes procedentes de ecografías, TAC y resonancias magnéticas.

En 1998, William Kentridge dirigió una versión abreviada de la ópera de Claudio Monteverdi, *Il ritorno de Ulisse in patria* (1640). Kentridge partió del material visual utilizado en esta ópera para crear *Ulysse: Echo Scan, Slide, Bottle*, una proyección múltiple en la que el viaje de Ulises se convierte en un desplazamiento por el interior del cuerpo. Complementan la proyección una serie de dibujos que representan elementos que aparecen también en las películas.

En la sala siguiente se ubica, quizás, el conjunto de piezas más extraordinario de la exposición: ***7 Fragments for Georges Méliès, Journey to the Moon* y *Day for Night***.

Estas nueve proyecciones conforman uno de los conjuntos más relevantes y representativos de la producción de William Kentridge: estas películas son además un particular homenaje al visionario pionero del cine, el francés Georges Méliès.

Filmadas en blanco y negro, en estas piezas el artista combina imágenes reales de sí mismo con dibujos realizados en *stop motion*, una técnica constante en toda su obra. A partir de la reflexión sobre el cine de Méliès, Kentridge crea un conjunto de películas autorreflexivas en las que explora e investiga fundamentalmente el acto creativo en el estudio.

Más allá de este motivo inicial, en estas piezas alude a otras cuestiones como la identidad y la auto representación, o las superposiciones entre arte, tecnología y ciencia. En otro plano, Kentridge reflexiona también sobre temas universales como la memoria, el tiempo, la utopía, el caos y el orden.

El cine de Méliès tiene muchas conexiones con el teatro, y uno de los puntos de partida de Kentridge surge de la voluntad de convertir su estudio en un

decorado, una escenografía, presentándose – y representándose – a sí mismo mientras trabaja en sus animaciones.

En las siete piezas que conforman **7 Fragments for Georges Méliès**, el artista recrea un autorretrato onírico utilizando su estudio como un escenario cósmico, representando tanto su cuerpo como su trabajo diario. Kentridge dirige la cámara hacia sí mismo, capturando momentos de investigación, duda y fervor creativo.

En *Invisible Mending*, Kentridge se muestra a sí mismo recogiendo trozos de papel para configurar finalmente su autorretrato, que antes había roto en pedazos. El metraje está invertido para que la película parezca realmente como si estuviera reparando el dibujo en lugar de destruirlo.

Méliès era considerado un ilusionista y con el título de esta película, *Feats of prestidigitation*, Kentridge alude a la magia. El artista lleva el ilusionismo hasta el punto de diluir los límites entre su imagen real, filmada, y su yo dibujado.

En las películas de Kentridge, los objetos del estudio a veces cobran vida propia, como es el caso de la escalera protagonista de *Balancing Act*. Esta pieza es una especie de comedia basada en un trampantojo.

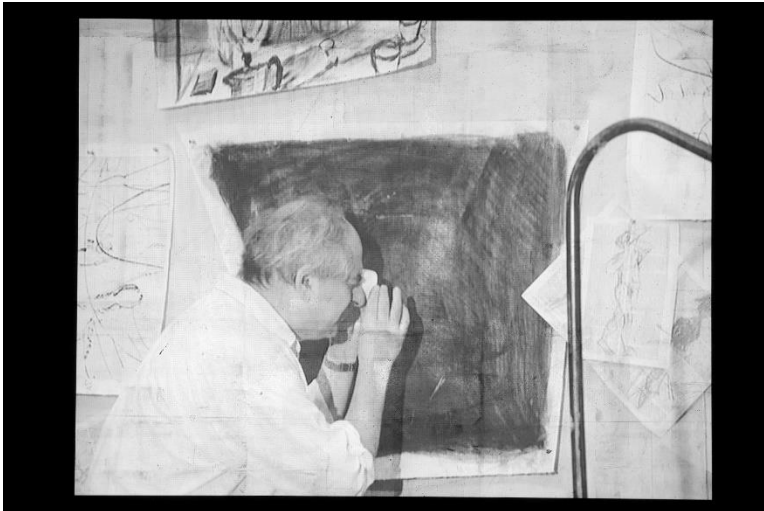
En *Auto-didact* vuelven a verse elementos con tendencia a volar. Esta película muestra al artista paseando por su estudio con las manos en los bolsillos durante un largo rato, hasta que finalmente se decide a sacar de ellos lo que parecen páginas de libros, como los magos hacen con las palomas.

En *Moveable Assets* el artista habla de la transformación del paisaje. En un primer dibujo que el artista cuelga en la pared de su estudio, unos árboles salen corriendo desde el horizonte de un paisaje hacia el espectador, para finalmente desaparecer. En un acto de lucha y persistencia, el artista cuelga un nuevo dibujo superpuesto, pero la acción se repite.

En *Tabula Rasa I* y *Tabula Rasa II*, una imagen gran angular muestra el proceso de creación de un dibujo en la mesa de trabajo de Kentridge, haciendo una analogía de la figura del artista con la de un alquimista. Kentridge convierte manchas de tinta en un cosmos, uniendo las escalas micro y macro.

La película **Day for Night** se inicia con una “invasión de hormigas” en el estudio del artista. Kentridge realiza la película a partir de los dibujos realizados por las hormigas que se dispersan y se vuelven a reunir, convirtiéndose en inesperadas colaboradoras de la obra. Al invertir de positivo a negativo estos dibujos, – en insinuación a los experimentos de Méliès con la inversión del negro en blanco del negativo cinematográfico – Kentridge los convierte en visiones de nubes de estrellas en una galaxia brillante y cambiante.

Journey to the Moon es la película más larga de la serie y la única con estructura narrativa, lo que la transforma también en un tributo implícito a la obra maestra homónima creada por Méliès en 1902.



En esta pieza, Kentridge combina performance, cine y animación en un homenaje al inicio del cine y a las experimentaciones del cineasta francés. Aunque las películas de Méliès abordaban muchos temas—con una predilección por los demonios, los clásicos románticos y los trucos de magia—el tema

central siempre es Méliès, el artista que utiliza las imágenes que ha creado para intentar verse a sí mismo.

La música de piano de Phillip Miller, que envuelve a toda la serie, pero se corresponde con esta película en concreto, evoca el dramatismo musical que acompañaba las películas de cine mudo.

Posteriormente, en la sala 6 se presentan **siete “cut- outs”** cedidos por el artista y tres colecciones particulares. Estas figuras forman parte de algunos de los personajes de la espectacular instalación *More Sweetly Play the Dance*, que puede verse en el proyecto PLANTA, en Balaguer, Lleida.

Estas siluetas son una transformación más de los dibujos de Kentridge.

Muchas de estas figuras proyectan recuerdos de la infancia de Kentridge en Johannesburgo: una vieja máquina de escribir, o un teléfono de baquelita negra que, según el hermano del artista, había estado en la casa familiar desde que tenían memoria.

Las siluetas se complementan con **el Episodio Nueve de Self-portrait as a Coffe Pot, In Defence of Optimism**, el cual nos traslada directamente a su estudio en el momento de producción de los estandartes. También descubrimos el proceso de filmación de la banda que interpreta la banda sonora de *More Sweetly Play the Dance*, la cual sale del estudio para recorrer las calles de Johannesburgo.

Cierra la muestra **el Episodio Uno de Self-portrait as a Coffe Pot**. Este fragmento, titulado *A Natural History of the Coffee*, puede entenderse como un himno a la libertad artística, opuesta a la falta de libertad de los espacios cerrados en la era digital.

Es una introducción al argumento general de la serie y se centra en cómo los procedimientos dentro del estudio del artista pueden proporcionar información sobre los procesos que se dan en el mundo exterior.

More Sweetly Play the Dance

Paralelamente, en PLANTA, el proyecto de Sorigué y su fundación, ubicado en un complejo industrial de Balaguer, Lleida, se muestra de manera permanente la

gran instalación ***More Sweetly Play the Dance***, obra cumbre en la producción del artista en la que una gran procesión o manifestación baila pese a las vicisitudes de la vida.

La obra, compuesta por ocho canales de vídeo de grandes dimensiones y de casi cuarenta metros de longitud, representa una procesión protagonizada por un gran número de personajes. La naturaleza de las procesiones puede ser política, religiosa, de celebración o militar. La que Kentridge concibe es todo esto a la vez: en la Sudáfrica post-apartheid las procesiones fueron un símbolo de libertad, resistencia y esperanza.

Toda la procesión está dirigida por una animada banda de metal (African Immanuel Essemblies Brass Band), con una música festiva y jovial, que se contrapone a la dureza de algunas de las situaciones referenciadas por los personajes. La última figura del cortejo es la bailarina sudafricana Dada Masilo, vestida con zapatos de punta, bailando ballet clásico vistiendo uniforme militar y llevando un rifle.

Sobre William Kentridge

William Kentridge (Johannesburgo, 1955), hijo de destacados abogados antiapartheid, explora a través de sus obras la compleja historia de su país y, más ampliamente, la naturaleza de las emociones y la memoria humana.

El arte de Kentridge está arraigado en Sudáfrica, donde vive y produce sus trabajos.

Considerado una figura clave en la recuperación de la memoria histórica de su país, que todavía lucha para romper con el pasado colonial y la polarización racial, Kentridge busca mostrar el impacto del apartheid y de los cambios políticos sobre la población, más que plasmarlos directamente.

Sobre la Fundació Sorigué

La Fundació Sorigué impulsa la vocación de retorno del grupo empresarial Sorigué y realiza actividades en el ámbito social, cultural y educativo. Es especialmente reconocida por su labor de difusión del arte contemporáneo, que realiza a través de actividades y exposiciones.

Las exposiciones de la Fundació Sorigué se caracterizan por reflejar las preocupaciones sociales y medioambientales actuales, con la vocación de promover la reflexión a través del arte contemporáneo. Este compromiso está alineado con el enfoque sostenible del grupo Sorigué, que busca desarrollar proyectos de innovación verde e impulsar la economía circular.

La Fundació Sorigué ha ido construyendo desde el año 2000 una de las colecciones privadas de arte contemporáneo más reconocidas de España. Actualmente, está compuesta por más de 450 obras de destacados artistas nacionales e internacionales, entre los cuales destacan artistas de gran prestigio como Anselm Kiefer, William Kentridge, Bill Viola, Juan Muñoz, Oscar Muñoz, Mat Collishaw, Chuck Close, Anish Kapoor, Antonio López, Daniel Richter, Cristina Iglesias, Antony Gormley y Julie Mehretu, entre otros.

La vocación divulgativa y didáctica de la fundación se expresa mediante toda una serie de actividades educativas paralelas a cada exposición, así como con una activa política de préstamos a instituciones nacionales e internacionales.

Asimismo, en convergencia con el grupo Sorigué, es impulsora del proyecto PLANTA.

Horarios *William Kentrige. Fundació Sorigué*

Martes a jueves, 16h - 19h

Viernes, 11h - 14h / 16h - 19h

Sábado y domingo, 11h - 14h

Alcalde Pujol, 2 bis 25006 Lleida, España

Departamento de Comunicación Fundació Sorigué

comunicacion@sorigue.com

Sol Ortega +34 671 724 960